

ENSAYO:

Literatura colombiana: otra forma de relatar, escribir y crear una nueva historia

Vivian Rocío Cubillos Acosta

Máster Universitario en Formación de Profesores de Español. Especialidad en Enseñanza de Español como Lengua Extranjera de la Universidad de Alcalá (España) Exbecaria Fundación Carolina. Licenciada en Español y Lenguas Extranjeras de la Universidad Pedagógica Nacional. Docente de Español y literatura del Gimnasio Los Portales.

v.cubillos@losportales.edu.co

Tel: 3143717759 - 6764055

Calle 212 # 77 -20

ENSAYO

**Literatura colombiana: otra forma de relatar,
escribir y crear una nueva historia**

RESUMEN:

La enseñanza de la literatura colombiana, en estudiantes de grado octavo del Gimnasio Los Portales, resulta un desafío para el docente; teniendo en cuenta que una característica particular de esta población es su gusto exacerbado por lo extranjero; además de un nivel de desarraigo importante con su cultura que se ve reflejado en el poco conocimiento de la historia del país. No obstante, es claro que el terreno más fértil para generar un cambio en estas generaciones es y será la Escuela. Es así como esta experiencia educativa propone el abordaje de la literatura colombiana como herramienta vital para la creación de vínculos entre las estudiantes, su historia personal y la de su país.

De esta manera, a través de un recorrido por el desarrollo de tres ejes (comunicación oral - comunicación escrita - comunicación visual) y de estrategias de aula que han resultado exitosas se podrá evidenciar que el ejercicio literario no solo instruye en conocimientos, sino que forja conciencia de la historia nacional y contribuye a la formación de mujeres líderes que se reconocen en lo colombiano y se comprometen con la creación de una nueva y mejor historia. Asimismo, se muestra cómo las diversas prácticas educativas, en el área de lengua y literatura, permiten a las estudiantes potenciar sus destrezas como autoras y alcanzar el placer estético de una obra.

Literatura colombiana: otra forma de relatar, escribir y crear una nueva historia

Hay quien dice que frente a los desafíos y los horrores de la guerra,
es poco lo que pueden hacer el arte y la cultura.

Muchos pensamos que, por el contrario,
en una situación como la colombiana,
casi todo tienen que hacerlo la cultura y la educación.

(Ospina, 2001, p. 9)

Desde que la escritura hizo su aparición estelar el hombre la ha usado con distintos propósitos personales, culturales y sociales. Hoy, el aprendizaje y la comprensión del código escrito se han convertido en una necesidad vital para la comunicación además de una herramienta trascendente de construcción y transformación de la sociedad. La oportunidad de escribir esta experiencia es un verdadero compromiso de la ficción con la realidad, pues al interior del aula ocurren eventos maravillosos que se querrán compartir mediante este ensayo y que tornarán a la misma escritura para que con su huella indeleble permita seguir reflexionando en torno a las prácticas educativas exitosas que nuestros estudiantes viven a diario.

El Gimnasio los Portales plantea en su promesa de valor: “Contribuir a la formación de mujeres líderes, con sentido de servicio y responsabilidad de ser ciudadanas del mundo. Protagonistas de su propio aprendizaje a través de un currículo internacional, con énfasis en la formación de valores” (párr. 1). A su vez la Declaración de principios del IB propone que: “El Bachillerato Internacional tiene como meta formar jóvenes solidarios, informados y ávidos de

conocimiento, capaces de contribuir a crear un mundo mejor y más pacífico, en el marco del entendimiento mutuo y el respeto intercultural” (Organización del Bachillerato Internacional IB, 2014). Es por esto, que en coherencia con la filosofía institucional y como miembros de la comunidad IB, desde la clase de Español y literatura, específicamente en el grado octavo durante las últimas cuatro promociones (2014 – 2017), se ha querido desarrollar un programa que incentive el pensamiento crítico, la responsabilidad social y, sobre todo, la pertenencia y amor por el país. Pues tal como afirma De Zubiría, (1999):

Encontrar una finalidad y unos propósitos adecuados para la escuela y el curso resulta, así, una condición necesaria para la consecución de la calidad educativa. Pensar y comprometerse con ellos es la única manera de rescatar el sentido social y formativo de la educación y de recuperar su papel de motor del desarrollo individual y social, que hoy por hoy, ha perdido la escuela (p. 20).

De tal manera, en la planeación educativa aparecen cuestionamientos tales como: ¿de qué manera acercar a estudiantes al reconocimiento de su cultura, su historia y literatura cuando dicha población se identifica mayoritariamente con lo extranjero? ¿Cómo desarrollar contenidos preestablecidos de la mano de habilidades sociales y emocionales que conecten a las estudiantes con su entorno y conlleven a aprendizajes significativos? Dichas preguntas -entre otras- han sido el norte de un espacio académico en el que se hace necesario generar estrategias de enseñanza - aprendizaje y ejercicios de reflexión que enriquezcan el quehacer docente así como el alcance de los objetivos.

Es así como el fundamento de esta experiencia será comprender el abordaje crítico de la literatura colombiana y su goce estético como camino para la comprensión de la historia y cultura nacional y, no menos importante, su papel decisivo en la formación de estudiantes que se

reconozcan con propiedad en lo colombiano y se hagan responsables de escribir una nueva y mejor historia para el país y el mundo.

En primer lugar, es claro que toda institución escolar al programar su plan lector propende por hallar el equilibrio entre lo que sugiere el canon, los intereses del grupo de docentes, las expectativas de los estudiantes y los lineamientos establecidos por entidades como el Ministerio de Educación Nacional (MEN) o el IB, entre otras. Nicholls (2015) plantea que la literatura no puede entenderse como una imposición de acuerdo con un manual o índice, sino como una experiencia dirigida por el profesor, apoyada por los padres de familia y desde un cambio de paradigma en la enseñanza. En este sentido, aquí se mencionarán solo algunas de las obras colombianas con que se ha trabajado y que han cobrado gran valor en términos de su análisis estético, el impacto en los grupos de alumnas y las posibilidades que brindan para el reconocimiento de la historia colombiana.

En segunda instancia, quisiera proponer tres ejes: comunicación oral, comunicación escrita y comunicación visual. Mediante estos se podrá evidenciar cómo las estudiantes han ido alcanzando los propósitos establecidos para el año escolar de la mano del abordaje literario y cómo respondieron, de alguna manera, a los cuestionamientos planteados. Dicha clasificación ha sido tomada de la propuesta del IB en su documento *Guía de Lengua y literatura* (2014).

Para comenzar, se entiende que: “La comunicación oral comprende todos los aspectos de la comprensión auditiva y la expresión oral, habilidades fundamentales para el desarrollo lingüístico, para el aprendizaje y para relacionarse con los demás” (IB, 2014, p. 18). Si bien se trata de destrezas que deben desarrollarse y evaluarse de manera constante quisiera dar prioridad a momentos claves del año en que se pudo potencializar esa capacidad de construir significado en los diferentes interlocutores.

El Café literario en grado octavo nace como una experiencia mimética¹ de aquella llamada época de La Violencia (primera mitad del S.XX). Colombia vivía la represión de la guerra bipartidista y este momento histórico coincidía con la configuración de espacios donde los poetas, narradores, periodistas y políticos de aquellos tiempos se reunían para compartir textos, intercambiar ideas y construir país desde las letras y, a su vez, para refugiarse del conflicto en las horas de toque de queda.

Luego de una sensibilización, aproximación teórica y lectura de obras como *Cenizas para el viento* (1950) de Hernando Téllez, *Antología de poesía Colombiana e hispanoamericana* (1995), entre otras, se logró que las estudiantes comprendieran que la literatura relata, pinta y deja un registro de los horrores de la violencia; asimismo, que ellas se identificaran y fueran empáticas con las voces narradoras de los diferentes actores del conflicto, aquel que no distaba mucho del actual: “<Me habían dicho que usted me mataría. Vine para comprobarlo. Pero matar no es fácil. Yo sé por qué se lo digo>. Y siguió calle abajo” (Téllez, 2003, p. 16). Es así como en el cuento “Espuma y nada más” las estudiantes leyeron e interpretaron entre líneas que el victimario también resulta ser una víctima más de la situación social.

De otra parte, comprendieron que la lucha bipartidista, el “Bogotazo” y la Violencia también llegaron a las aulas y a la población infantil. Esto expresado en varios relatos como “El regalo o Lección de Domingo”: “Los tres hombres entraron como una tromba al pequeño salón de clases [...] Tan mal iban las cosas de la revolución y de la paz, que al mayor de nosotros, los colegiales, le habían matado ya al padre, y la señorita Marta no podía darnos clase sino los

¹ Dicha experiencia se ha denominado mimética por ser un ejercicio de simulación de los cafés colombianos del S.XX. Para ampliar la información sobre esta experiencia de aula se sugiere leer el artículo *Café Literario: un reencuentro con las palabras* En: Revista el búho N°5, p. 36 – 39.

domingos por la tarde” (Téllez, 2003, p. 25). Sin duda, la literatura fue el puente por el que transitaron los olores, los colores y los sonidos de la guerra, gracias a la pluma magistral de escritores que desde el relato testimonial, la escritura crítica y la construcción estética impactaron en las jóvenes lectoras. Ellas reconocieron el vínculo entre realidad - ficción y hallaron en la narrativa de la Violencia y las composiciones poéticas de grupos como Los Nuevos, Gruta simbólica, Mito, Piedra y Cielo y los Nadaístas, el legado cultural de una época hostil pero rica en su literatura que reflejó el compromiso de los autores con la historia colombiana.

De este modo, en el montaje del Café literario se concretaron los aprendizajes y se hicieron visibles las aptitudes, reflexiones y el compromiso de las estudiantes. Descubrieron que más allá de decorar el aula y de presentar unos puntos previamente preparados, en realidad se trataba de compartir diversas formas de articular el pensamiento tales como la música, la declamación, la simulación de roles y la lectura de narraciones propias para demostrarse a ellas mismas y a su auditorio que, de acuerdo con König (2002), nuestro país y el mundo necesita revivir más cafés como el Windsor² donde se agrupan los jóvenes para intercambiar ideas y enfrentar los desafíos que les propone la historia actual.

Entonces, generar espacios diferentes en la escuela significa formar estudiantes que hallarán mejores maneras de construir historia:

Hace tres años sentada justo en la mitad del escenario me encontraba yo. 14 años, con las manos sudando y atestada de emociones. Faltaban tan solo unos cuantos minutos para pararme a declamar mi poema en frente de lo que para mí, en el momento era demasiada

² El más famoso de los cafés fue el Café Windsor. Estaba ubicado en la calle 13, No. 7- 14, cerca de los principales diarios y de las mejores librerías, de los centros políticos y de las instituciones más importantes de enseñanza superior.

gente, pero que ahora tan solo veo como un grupo pequeño de niñas de mi colegio. “*Nada es eterno en la vida /el café se enfría, /el humo se disipa, /el tiempo pasa y la gente cambia.*” Era lo único en que podía pensar, NO se me podía olvidar esa parte del poema, no esta vez y definitivamente no en frente de tal auditorio. Al día de hoy no se me ha olvidado; no se me olvidan esos ocho versos, dos estrofas y los tonos altos y bajos que tanto practiqué. Gracias a esta oportunidad, sigo recordando el instante en que por primera vez me lancé al abismo de incertidumbre ante mi primera creación. Ese abismo en el que mi mejor y peor arma es la palabra. Ese abismo en el que quiero estar por el resto de mi vida (Sophia Harb – Estudiante Prom. 2018).

Hasta este punto, es claro que solo en la medida en que las estudiantes encuentran sus talentos, creen en ellos y disfrutan de la interpretación y producción literaria, se podrán implicar con su historia y, luego, con la construcción de un mejor país, pues tal como lo afirma Silva Romero (2016), convengo en que los colombianos hemos vivido siglos de un amor no correspondido y el compromiso con lo que pasa aquí es lo que puede llegar a cambiar el rumbo.

- Ha hecho lo posible para sacarlos a ustedes de Colombia porque sabe que esto es un amor no correspondido y ha visto demasiado cerca de qué precio son las cosas acá.

-Todo el tiempo, desde que yo me acuerdo, ha tenido la esperanza de que afuera nos va ir mejor, pero está demasiado comprometida con lo que pase en este sitio (p. 21).

En definitiva, la literatura es la mejor puerta hacia el conocimiento, así, quien lee aprende y disfruta, pero además quien simula y construye, transforma para no repetir la historia: “Yo sueño un país donde talentosos artistas, músicos y danzantes, actores y poetas, pintores y contadores de historias dejen de ser figuras pintorescas y marginales, y se conviertan en voceros orgullosos de una nación, en los creadores de sus tradiciones” (Ospina, 2012, p. 88). Yo, al igual que muchos escritores, también sueño con que en mis aulas se están formando mujeres líderes que harán el cambio.

Continuando con el segundo eje, aquel de la comunicación escrita, según el IB (2014) este “comprende todos los aspectos de comprensión de lectura y la expresión escrita”(p. 18). Evidentemente, en toda clase de lengua se debe propender por que los estudiantes alcancen niveles óptimos de comprensión lectora y un gran despliegue en la producción textual. Para esto han de desarrollarse diferentes estrategias (controles de lectura, construcción de textos de ficción y no ficción, toma de apuntes, diseño de organizadores gráficos, técnicas grupales, entres otras). Sin embargo, aquí quisiera centrarme en algunas vivencias puntuales que la literatura permitió y que se hicieron trascendentes incluso más allá de lo académico. La escritura hizo palpable sus reflexiones y en ellas mostraron su compromiso con el país.

Para comprender lo anterior, el plan lector propone diferentes géneros y autores, pero son los gustos y experiencias de las estudiantes los que definen el mayor impacto y la conciencia clara del discurso. Este es el caso de *Crónica de una muerte anunciada* (1981) de Gabriel García Márquez y de *El mundo de afuera* (2014) de Jorge Franco, dos novelas que visibilizaron la lectura literaria como proceso interactivo en el que el lector se hace partícipe, se involucra, se afecta.

Escribir estructura las ideas y de este ejercicio tan frecuente se logran grandes aprendizajes: El asesinato de Santiago Nasar es algo que nunca va a morir. Más allá de este evento, es la propia crónica que permanecerá viva. “Gabo” es como un museo, las personas recurren a este para aprender sobre el pasado, estos lugares contienen varios objetos y obras que nos caracterizan, o ¿acaso no somos los colombianos ese mismo pueblo que a diario mata a Nasar con nuestra indiferencia? (Juliana Uribe – Estudiante Prom. 2020).

Escribir acerca al lector con los autores develando que la ficción literaria está más del lado de la realidad e incluso que en ella puede estar la clave:

Durante mi periodo escolar se me ha permitido leer múltiples obras, pero a diferencia de las otras, la suya me ha consumido y afectado completamente [...] saliéndome un poco del libro y pensando en la actualidad del país, puedo decir que, como todos sabemos, Colombia lleva mucho tiempo en las mismas condiciones, con similares conflictos, pero ¿Qué tal si la solución está al alcance de un libro? ¿Qué tal que pudiéramos llegar al fin de este problema, que a tantos nos tiene perturbados, abandonando nuestro “mundo de adentro” y apersonándonos de la problemática de nuestro país? ¿Qué tal si la solución es simplemente lo que se ve al final de su libro? Lograr llegar a una fusión de mundos, dejando las diferencias y el pasado atrás ¿Qué tal? (Harb, 2014, p. 42).

Escribir permite mezclar personajes, historias, momentos y estilos para generar interesantes intertextos fruto de su experiencia y goce como lectoras:

Quijote se acercó lentamente. Se impactó al ver páginas de libros regadas por todo el lugar. Tenían títulos: *Crónica de una muerte anunciada*, *Del amor y otros demonios*, todas desconocidas para nuestro caballero. [...] El hombre soltó una carcajada al escuchar las palabras del caballero y le dijo: — Espero que sepas escuchar como sabes hablar. Ellos mismos se han creado su propia peste. Cuando pasan sobre su error, en vez de corregirlo; cuando le echan la sal al otro, sabiendo que son los culpables. Sin darse cuenta, caen en un espiral que no tiene fin. En todos mis años, he presenciado guerras, corrupción, sufrimiento. De los estantes y los muebles empezaron a salir mariposas amarillas que volaban por encima de don Quijote, este en sus alas vió el llanto de niños, los gritos de la guerra. Pedía que pararan, pero las mariposas siguieron rodeándolo. Una vez logró liberarse de tal hechizo, replicó: — Puede que el hombre destruya todo a su paso, pero también puede hacer que las cosas vuelvan a la vida. Yo soy un simple mortal en este mundo herido, pero creo en la

humanidad y lo que es capaz de hacer si están unidos. Transformar la guerra en paz, hacer cosas maravillosas. (Laura Tabares – Estudiante Prom. 2019).

Juliana, Sofía y Laura son solo tres voces, entre muchas, que han hallado en la literatura un mundo de conocimiento y en la escritura la posibilidad de transmitir su pensamiento crítico y creativo.

Finalmente, la comunicación visual “consiste en interpretar o producir textos visuales y multimedia en una variedad de situaciones, con diferentes propósitos y orientados a distintos destinatarios” (IB, 2014, p. 18). Esta resulta ser la de mayor atractivo para las estudiantes, puesto que les permite conectar otras áreas del conocimiento, como son las artes visuales, plásticas y escénicas, con sus procesos discursivos. Quisiera resaltar dos de los ejercicios creativos que permitieron a las estudiantes “comprender el modo en que las imágenes y la lengua interactúan para transmitir ideas, valores y creencias” (IB, 2014, p 18). Además de consolidar su apropiación conceptual y competencia comunicativa.

La construcción del billete se propuso luego de analizar algunos como el de \$50.000 y el de \$5.000 y entenderlos como legados del Romanticismo y Modernismo, sus obras y autores. Ahora, se trataba de crear uno referente al Costumbrismo. De este modo, fue muy grato que autores como Eugenio Díaz, Tomás Carrasquilla, entre otros, tomaran vida en diseños con denominaciones diversas y con elecciones perfectamente justificadas, además de forjar en ellas la conciencia del papel moneda como un intertexto que también narra y representa lo colombiano.

La galería fotográfica significó fusionar destrezas visuales y habilidades discursivas: “Escribir la ciudad, narrarla a través de voces diversas, jugar con espacios comunes y contar historias que subyacen en sus habitantes [...] Fotografíar la ciudad, pintarla de colores, resaltar su esencia y sus miserias, pero sobre todo permitirle a ella ser la protagonista de la clase” (Cubillos,

2017, p. 9). Es por esto que la Revista *el búho*, en su cuarto número, incluye una separata de los mejores cuentos urbanos (texto y fotografías) para compartir con los lectores. Sin duda, este ejercicio permitió que las estudiantes se acercaran a su entorno más próximo y lo vieran con otros ojos, a través del lente y de la historia que ellas querían escribir y no necesariamente de la que les habían contado.

En suma, la literatura colombiana contiene claves, preguntas y respuestas que deben llegar a las estudiantes para que se comprometan con su historia personal y con la de su país, pero no desde lo que todo el mundo sabe, sino desde lo que cada una descubre. Los docentes tenemos grandes herramientas para desplegar en el aula, basta con ofrecer algunas de ellas, permitir que las degusten y sobre todo promover la creación auténtica en la oralidad, la escritura y en las destrezas visuales. Creo firmemente en que ellas como autoras construirán una Colombia y un mundo diferente.

Referencias

- Cubillos, V. (2017). “Café literario: un reencuentro con las palabras” En: *El búho*. No 5. Bogotá, Gimnasio Los Portales.
- Cubillos, V (2017). “Introducción Separata Cuentos Urbanos” En: *El búho*. No 4. Bogotá, Gimnasio Los Portales.
- De Zubiría, J. (1999). *Los modelos pedagógicos*. Bogotá, Colombia: Fundación Alberto Merani.
- Franco, J. (2014). *El mundo de afuera*. Bogotá, Colombia: Alfaguara.
- García, G. (2012). *Crónica de una muerte anunciada*. Bogotá, Colombia: Norma.
- Gimnasio Los Portales (2017) “Promesa de valor”. Recuperado de <https://www.losportales.edu.co/promesa-de-valor>
- Harb, S. (2015). “*El mundo de afuera*, una fantástica realidad”. En: *El búho*. No 2. Bogotá, Gimnasio Los Portales.
- König, B. (2002). *El café literario en Colombia: símbolo de la vanguardia en el siglo XX*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=20000206>
- Nicholls, M. (2015). *Preguntas por la cuestión del canon literario en el ámbito de la escuela colombiana*. Recuperado de http://die.udistrital.edu.co/publicaciones/capitulos_libro/preguntas_por_cuestion_del_canon_literario_en_ambito_escuela
- Organización del Bachillerato Internacional. (2014). *PAI Guía de Lengua y literatura*. Recuperado de <https://resources.ibo.org/>.
- Ospina, W. (2001). *Colombia en el planeta*. Medellín, Colombia: Gobernación de Antioquia.
- Ospina, W. (2012). *¿Dónde está la franja amarilla?* Bogotá, Colombia: Random House.
- Silva, R. (2016). *Historia oficial del amor*. Bogotá, Colombia: Alfaguara.
- Téllez, H. (2003). *Cenizas para el viento*. Bogotá, Colombia: Norma.